

## CRÍTICA Y DIFUSIÓN LITERARIAS POR PERICO EL DE LOS PALOTES

Antonio Arroyo Almaraz

Universidad Complutense de Madrid  
Facultad de Ciencias de la Información  
Ciudad Universitaria s/n  
28040 Madrid  
aarroyoa@ccinf.ucm.es

**ABSTRACT:** In this work we approach Carmen de Burgos work as a critical and diffuser of the literature across the creation of a fixed column, with an irregular date of appearance, which appeared in the *Heraldo de Madrid* in 1917 and came until 1922, continuing with another name; she named it "Impresiones literarias. Al margen de los libros" signed with by the pseudonym *Perico de los palotes*. We also study the current critical that guided her comments and valuations of the works, emphasizing the meaning that could have for her Anatole France's expositions.

**KEY WORDS:** Literary critique; diffusion; books.

I. Estas palabras de Carmen de Burgos que forman parte de una entrevista que le hizo la periodista Vicenta de Cea para su sección *Cómo trabaja una escritora*, resumen muy bien el tema del que vamos a tratar: sobre las reseñas de libros que realizó la escritora en la prensa, de las que podemos deducir que encerraron algo de su propio espíritu, por utilizar una expresión que pertenece al lenguaje de Carmen. Un tema en principio poco significativo en su labor como escritora y periodista; por otro lado, una isla pequeña en el archipiélago de su fecunda creación de artículos y secciones en periódicos, pero que cobró mayor importancia cuando esas reseñas sueltas que fue incluyendo, en ocasiones sin orden ni concierto, las agrupó en una columna fija que creó en 1917 en el periódico el *Heraldo de Madrid* con el título "Impresiones literarias". Al margen de los libros", firmada con un nuevo seudónimo, *Perico el de los palotes*. Seudónimo que como nos recordó la profesora Concha Núñez (Núñez, 2005, 440-441) ya había utilizado su amigo José Jesús García en *El Radical* de Almería, y que

## LITERARY CRITICISM AND DIFFUSION BY PERICO EL DE LOS PALOTES

**RESUMEN:** En este trabajo abordamos la labor de Carmen de Burgos como crítica y difusora de la literatura a través de la creación de una columna fija, con una fecha irregular de aparición, que apareció en el *Heraldo de Madrid* en 1917 y llegó hasta 1922, continuando con otro nombre; la denominó "Impresiones literarias. Al margen de los libros" e iba firmada con el seudónimo de *Perico el de los palotes*. También estudiamos la corriente crítica desde la que se guió en sus comentarios y valoraciones de las obras, destacando la significación que pudo tener para ella los planteamientos de Anatole France.

**PALABRAS CLAVE:** Crítica literaria; difusión; libros.

*"Estos libros anónimos en que he puesto  
algo de mi vida también..."*  
Carmen de Burgos

encontramos anteriormente a principios del siglo XVII, en el *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* de Sebastián de Covarrubias, donde dice, en la entrada *palotes* (1611, 1979: 847): "Perico el de los palotes, un bobo que tañía con dos palotes". Pero ese sentido no llegó al siglo XIX, donde se recogió, en el DRAE de 1884, en la voz *perico*, con un significado más próximo al que Carmen, a nuestro juicio, utilizó, y dice: "(dim. de Pero, Pedro)// de, ó el de, los palotes. Personaje proverbial. Persona indeterminada, un sujeto cualquiera".

Su labor como crítica y difusora de obras literarias fue motivada, en parte, por ser una gran lectora y destacar la importancia de esa actividad y, por otra parte, o más principalmente, como canal para desarrollar sus ideas o inquietudes intelectuales y vitales. En cualquier caso, esa actividad la desarrolló unida al periodismo, desde muy temprano, utilizando el soporte del periódico como principal vía de difusión para llegar a una sociedad lectora en

desarrollo, y en ocasiones haciendo mayor hincapié en la mujer lectora. El Madrid de la segunda mitad del siglo XIX y primer tercio del XX fue una ciudad en constante cambio: la población aumentó<sup>2</sup> y paralelamente se produjo un proceso de modernización del sector editorial, lo cual implicó una mayor y mejor oferta cultural, pero también desde unos acusados desniveles sociales. Ese incremento influyó, lógicamente, en la demanda social de la lectura. Como ha señalado Jesús A. Martínez (Martínez, 1991, 56), un ochenta por ciento de esa población migratoria que llegaba a Madrid es de origen popular, mientras que un veinte por ciento pertenece a las clases medias y altas, que en ocasiones se trasladan buscando mejor fortuna o un cargo en la administración del Estado: funcionarios, profesionales, empleados, rentistas y negociantes en general animaron un incremento marginal de la demanda que tuvo su correlato necesario en un paralelo aumento de la oferta editorial. Pese a ello, la incorporación de la mujer a esa situación fue lenta<sup>3</sup>, y aquí es donde especialmente incidió la acción de Carmen de Burgos. Como sabemos, la mujer como lectora ocupó en la España isabelina un lugar muy reducido. Lo anterior hay que matizarlo, siguiendo el planteamiento del autor citado anteriormente (Martínez, 1991, 84 y ss.):

"Que la mujer, un determinado tipo social de mujer, realizara progresos en tal sentido no supone que la sociedad liberal le asignara funciones distintas a las que hasta entonces le habían correspondido, ya fuera su inequívoca situación en el engranaje familiar, o su limitada participación en el mundo del trabajo –maestras, empleadas de hogar, cigarreras...–, cuando no su total ausencia del panorama político, sino que la apertura editorial fue mayor hacia unas protagonistas que empezaban a vislumbrarse también como un excelente mercado. La economía de mercado, una vez más, implicaba una nueva mentalidad".

Destacamos, por tanto, ese papel potencial de la mujer que se va a ir incorporando lenta pero paulatinamente desde esa nueva mentalidad de mercado, que protagonizó también el periodismo. Sabemos que, por distintas razones, la biblioteca venía perteneciendo al varón, entre otras causas por su actividad profesional, sin embargo ya desde finales del siglo XVIII, como hemos señalado<sup>4</sup> en otras ocasiones, se viene desarrollando un trabajo de la mujer no sólo participando en el proceso de creación literaria e intelectual, sino también en la edición e impresión<sup>5</sup> de libros, colec-

ciones, periódicos..., que fue significativa. Y aquí se sitúa el papel de la prensa, su desarrollo editorial paralelo al del libro, y la labor de Carmen de Burgos que también apuntó a romper una situación que venía condicionada desde el ámbito editorial porque la lectura del público femenino se enfocaba, en mayor medida, a mantener el rol social de la mujer –libros sobre el hogar, otros religiosos, novelas folletinescas y un largo etcétera–, pero su actividad, como veremos, apuntó al desarrollo de una mujer ilustrada y culta que quiere por lo menos cuestionar esos roles tan marcados, como hizo ella a lo largo de su biografía.

Su labor en el periodismo, como sabemos, se inició en Almería, en periódicos como *La Provincia* o *El Heraldo de la Cruz Roja*, más tardíamente colaboró también en *Almería Cómica*. De ahí pasó a Madrid donde firmó artículo en el *Madrid Cómico* (1900<sup>6</sup>), *España Artística* (1900), *El Globo* (1902), *La Correspondencia de España* (1902), *ABC* (1903), *El Pueblo*, Valencia (1906), *Revista Crítica* (1908), *Prometeo* (1909), *Gaceta de Madrid* (1910), *Nuevo Mundo* (1911), entre otros; también colaboró en la prensa de otros países, como por ejemplo de Portugal. Fue la primera mujer redactora en 1903, en el *Diario Universal*, donde también renació con el seudónimo de *Colombine*, con el que firmó la columna diaria "Lecturas para la mujer"; allí aparecieron prácticamente todas sus líneas temáticas que veremos posteriormente desarrolladas, buena parte de ellas, en la crítica literaria realizada en la prensa. Fue precisamente Augusto Suárez de Figueroa, director del periódico<sup>7</sup>, como se sabe, quien le propuso el seudónimo sustituyendo al que inicialmente había pensado, Raquel<sup>8</sup>. En palabras de Concha Núñez (Núñez, 2005, 104)<sup>9</sup>: "era una mujer independiente, de ideas libres, culta, laboriosa y comprometida en el esfuerzo de la regeneración social (...) y una mujer dispuesta a dirigirse especialmente a las mujeres"; fue una gran erudita, preocupada por la actualidad que le tocó vivir. Carmen se dirigió a una mujer, como hemos dicho anteriormente, que no descendía más allá de una clase media baja a quien se plantea regenerar, utilizando un término ya asumido en la época. Su colaboración en el *Heraldo de Madrid* se inició en noviembre de 1905 y llegó hasta el final de sus días. Su obra periodística corrió paralela a su labor como literata; en el periódico mezclaba temas políticos de actualidad con los habituales temas de su columna como "Femeninas", "Confidencias de artistas", "Españoles de antaño", "El voto de la mujer", etcétera. Fue, desde este periódico, la primera mujer corresponsal de

guerra; su primera crónica apareció en la portada, a toda plana, el día 30 de agosto de 1909, firmada el día 26. Al igual que otros escritores como Alarcón, fueron testigos directos de la guerra contra Marruecos; en esta ocasión no era Tetuán sino Melilla.

II. Hemos contabilizado más de 250 reseñas de libros de muy diferente contenido, entre 1917 y 1922, sin haber agotado todas las columnas publicadas; con una media de 3 a 5 obras por sección. En 1922 la columna empezó a vacilar en la denominación y también apareció como "Libros y Revistas", firmada con el mismo seudónimo. No tuvo una fecha fija de publicación, como ya hemos señalado, y en ella incluía la reseña breve de varios libros recientemente publicados. Solía ocupar toda la página en su extensión, en muchas ocasiones situada en el lateral derecho de la misma, otorgándole mayor significación y, después del seudónimo, se cerraba la columna con un pacto explícito o compromiso de cómo se seleccionaban los libros; leemos en la misma: "En esta sección daremos cuenta de los libros 'recién publicados' de los que se nos envíen dos ejemplares". Destaquemos dos aspectos de esa nota: por un lado, tenían que ser libros de autores contemporáneos, aunque también aparecieron escritores clásicos como Fray Luis de León, La Celestina, Larra, Espronceda, Clarín..., a través de las reediciones de sus obras o en la colección *Páginas Escogidas* que publicó la Nueva Biblioteca Calleja, de gran éxito a juzgar por las reseñas de Carmen; también incluyó obras traducidas. Por otro lado, tuvo que hacer frente a reseñas de libros muy dispares, según los que enviaran los autores o editoriales. Así encontramos libros como *El Madrid de Alfonso XIII*, *Huelgas de agosto de 1917*, *El jardinero moderno (una guía práctica y completa para criar toda clase de plantas)*, son algunos ejemplos. Cuando el autor o el tema fueron de su interés les dedicó más espacio o toda la columna; en ese sentido observamos que les dedicó la columna completa a escritores como Rubén Darío, Ramón Gómez de la Serna o Máximo Gorki. También a aquellos libros sobre cierta temática que pudo ser de su interés como *Ensayo e Imaginaciones sobre Madrid*, de Luis Bello u *Orígenes y establecimiento de la ópera en España*, de Emilio Cotarelo, por ejemplo. Demostró una gran habilidad para la recensión de todo tipo de libros; en ocasiones le salvaba la ironía, sacándole otras lecturas al contenido del libro, como por ejemplo en *Enseñanza de las damas enfermeras*, del Doctor Fernando Calatraveño, donde dice: "35 lecciones que deberían conocer todas las mujeres, puesto que

todas han de ser enfermeras en sus hogares, propagadoras de la cultura, para evitar los males de la ignorancia" (HM, 28-VIII-1917).

Dentro de la reseña, a veces, añade comentarios dirigidos al lector o lectora, del tipo: "Es una buena novela, que merece leerse" (HM, 25-VIII-1917), por ejemplo, refiriéndose a *El verdadero hogar* de Mauricio López Rebari. La creación de un clima de verdad constituyó un objetivo fundamental y se traslució a través de un sentido de la sinceridad, de la autenticidad, que crea en sus comentarios, criticando positiva o negativamente según su criterio, o como dijo en otro momento: "con las palabras que me dicte mi leal saber y entender" (HM, 4-XII-1918); como por ejemplo ocurrió en la reseña a la obra de Jacinto Grau, *El Conde Alarcos*, o a la novela de Unamuno *Abel Sánchez*, que criticó con mucha dureza. Le pareció una obra abominable y así lo señala en la reseña cuando dice (HM, 28-IX-1917):

"Está bien que la novela evolucione y se resuelva mejor en un género más amplio; está bien que se liberte, pero no de este modo torpe, que no pasa el puente que conduce de la novela a la supernovela, sino que la convierte en un aborto (...) ;Pero a qué alargar la crítica de esta novela de pesadilla, si la portada, dibujada y coloreada por el mismo Unamuno, es lo que mejor hace la crítica de ella. Ese rostro contrahecho, bilioso, intemperante y amañado que ha dibujado la 'pluma de escribir' de Unamuno para tormento de la imaginación, es el rostro espiritual de la novela".

Podríamos alargar la cita con la lectura que hace también desde la mujer que rechaza a ese tipo de hombres monstruosos, pero es sólo un ejemplo de lo que decíamos anteriormente: la defensa de la verdad. Lo repetirá en la entrevista de Vicenta de Cea a la que volveremos más tarde. Esto le llevó en muchas ocasiones a situaciones de conflictividad, como por ejemplo la polémica carta de Grau que publicó el *Heraldo* el 3 de diciembre de 1918 donde se defiende de una acusación de plagio que le hizo Carmen de Burgos; leemos:

"Muy distinguido señor: Le ruego la inserción de estas líneas, rectificando un error de bulto (...) ese error, que podría afectar a los intereses de mi editor actual y a mi honorabilidad, de ser cierto, constituiría un delito que tiene sanción en el código (...) En la sección titulada 'Al margen de los libros' que firma habitualmente 'Perico el de los palotes', escribe

dicho señor en un párrafo que lleva por subtítulo 'Némesis, por Paul Bouget', lo que copio: 'Entre llamas', tragicomedia de Jacinto Grau procede completamente de ella. (Se refiere a 'Némesis', novela de Bouget)".

A esa carta contestó Carmen a través de su columna, dándole el título "Por una sola vez"; en ella dice:

"tiene razón de quejarse de que siempre que leo una obra mala me acuerdo de las tuyas. No es mía la culpa; no he leído ninguna obra de Grau que merezca mi estimación literaria, y en las teatrales oí exclamar a los artistas con terror, las vísperas del estreno: 'Grau... Grau'/teatro cerrau (...) sentar el precedente de que en lo sucesivo no admitiré controversia alguna, para no dar ocasión a que alguien que no lo merezca se haga un reclamo y firme en las columnas de nuestro periódico, si no queda conforme con las palabras que me dicte mi leal saber y entender".

Podríamos poner más ejemplos de ese carácter polémico que acompañó a Carmen de Burgos en muchas ocasiones, o de las reacciones de algunos escritores como la de Alberto Ghiraldo, quien envió una carta al periódico *El Día*, el 11 de julio de 1917, donde protestaba de las críticas que su obra había recibido; comienza diciendo: "Muy señor mío: Al comentar mi reciente libro 'El peregrino curioso', el cronista 'Perico el de los Palotes' me hace blanco de un ataque injusto en 'Heraldo de Madrid'". Hace referencia a una reseña de Carmen que publicó el 10 de julio donde critica la superficialidad de las impresiones del viaje por España del escritor argentino; leemos en la reseña:

"tiene toda la ligereza y falta de preparación de esta clase de trabajos (...) busca todo lo más desagradable de este hermoso y encantador Madrid (...) Según Ghiraldo 'España, deprimida, triste, exhausta, envilecida políticamente, considerada así al borde de la tumba como nación' no tiene más esperanza de salvarse que América. Véase lo que dice de Madrid: 'La casa pensión donde por fuerza tenéis que albergaros y donde el agua constituye un artículo de lujo, no encontrándola por ningún precio para llenar una bañera, artefacto desconocido casi en todo Madrid central' ¿A qué casa de huéspedes de diez reales con principio habrá ido a parar el autor? Porque ya sabemos que en cualquier hotel mediano hay baño, y con agua calentita y todo...".

Evidentemente Carmen tiene algo más que razón, tiene la verdad y se considera en la obligación de defenderla en todo momento, sea el tema que sea. Su espíritu combativo le guió a lo largo de toda su vida. Volviendo a la de Vicenta de Cea, nos encontramos con las siguientes reflexiones, a las preguntas de la periodista:

"¿Qué pena me da ante esos libros anónimos en que he puesto algo de mi vida también! (...) lo vale el escribir con abnegación y verdad (...) ¿Me quiere usted contestar a una pregunta indiscreta? ¿Es usted ese 'Perico el de los palotes' que hace la crítica de libros del 'Heraldo'? -Le contestaré como Jesús cuando le preguntaban si era el Hijo de Dios, y sin querer negarlo, como sostiene falsamente Guimerá, no quería afirmar: 'Tú lo has dicho'. -¿Y por sus pleitos, esos pleitos literarios y por alusiones que la persiguen? -Van llegando a su conclusión... Los he ganado en alguna instancia, pero hay que irlos ganando durante toda la vida... Espero que los magistrados vean la transparente inculpabilidad que hay en mis novelas y hasta sentencien a la última pena a los que me persiguen así y me han hecho gastar ya algunos miles de pesetas (...) nos despedimos de la ilustre escritora (...) con ese optimismo que se respira en esa casa, la casa ejemplar, la verdadera casa libre, noble e independiente de la mujer".

Destaquemos también la popularidad que había logrado *Perico el de los palotes*, y el papel de Carmen como símbolo en la independencia de la mujer.

Los temas que aparecen en las reseñas se pueden agrupar en dos ejes fundamentales: la situación de la mujer y la situación de España. Dentro de esos ejes se destaca, en primer lugar, la defensa de la mujer, del feminismo y de las mujeres escritoras. Le siguen otros temas como la educación, la justicia social y el regeneracionismo, en definitiva la lucha por construir una sociedad mejor, preámbulo de los acontecimientos de los años treinta. Los problemas sociales de la infancia; el divorcio en España, el anticlericalismo, su oposición a la pena de muerte y los ideales republicanos cerrarían esas líneas principales que encontramos, en algunas ocasiones, vinculados a temas más biográficos y que se aprecian, a veces, en los comentarios de los libros. Por razones de tiempo y espacio nos vamos a centrar en dos de ellos. El primero es lo femenino y lo feminista, dos aspectos sobre los que escribe Carmen a la hora de tratar sobre la mujer. En ocasiones sorprende encontrarse con una reseña como la que hizo a la revista

*Friné* donde se centra en los valores femeninos. Podemos leer (HM, 11-II-1918):

"'Friné' es una revista femenina interesantísima, pues en cada uno de los tomitos, que por la cantidad de lectura forman un verdadero libro, agota toda la materia que no se había recopilado hasta ahora. Los tomitos publicados tratan del 'Arte de no envejecer'. 'La belleza de los ojos', 'La mujer en el hogar', llenos de consejos de utilidad práctica que hasta ahora no se habían divulgado en libros baratos y sólo se podían encontrar en manuales caros. Es una publicación con la que las damas están de enhorabuena".

En esta misma línea, en otras ocasiones, se para a analizar a la protagonista femenina de algunas novelas, como por ejemplo la de Augusto Martínez Olmedillos, *Todo por él*, donde añade comentarios como (HM, 10-VII-1917): "esa gran piedad que hay en el alma de la mujer abnegada y buena... frente a los falsos tipos de degeneración tan de moda". O en la novela citada al principio *El verdadero hogar*, de Mauricio López Rebari, donde ataca la educación conventual de la mujer (HM, 25-VIII-1917): "las hace débiles, cobardes, se asustan ante el dolor y los riesgos de la vida y huyen de ella de un modo egoísta".

Por otro lado, Carmen de Burgos fue una voz significativa para el feminismo y para la crítica feminista, aunque quizá habría que añadir contra viento y marea. No obstante, cualquier motivo era bueno en sus reseñas para centrarse en alguna anécdota que destacase la labor y significación de la mujer, en el campo que fuera. Por ejemplo, del libro de Emilio Cotarelo, *Orígenes y establecimiento de la ópera en España*, que hemos citado anteriormente, la reseña ocupa casi toda la página (HM, 20-I-1918) y en ella se para a comentar, dentro de un contexto más amplio, la existencia de una compañía de ópera sólo de mujeres, opuesta al teatro inglés donde sólo participaban hombres, que actuó en el teatro de los Caños en 1735. Ejecutaba solamente óperas italianas pero cantadas en castellano. Entre las principales actrices se encontraban Francisca de Castro y su hermana María Antonia, hijas de la cantora más famosa de España hasta 1721: Manuela Labaña. La labor feminista cobró mayor importancia cuando reseñó el libro de alguna escritora conocida o amiga, como fue el caso de *Valoración del trabajo femenino en los países en guerra*, por Ana de Castro Osorio (HM, 19-VIII-1918). De la amistad de Ana de Castro con Carmen de Burgos no

vamos a hablar porque lo han trabajado anteriormente con más detenimiento; sólo me limitaré a los aspectos que aparecen en la reseña del libro de la escritora portuguesa, cuya amistad con Carmen se inició en su viaje a Portugal en 1915; esa amistad se fue consolidando con el paso del tiempo, como también ocurrió con Portugal, que pasará a ser su segundo país después de España. En la reseña la menciona en los siguientes términos:

"La ilustre escritora portuguesa y de la que podíamos comparar en España con doña Emilia Pardo Bazán, si nuestra ilustre polígrafa fuese, al par de una gran artista, una gran luchadora (...) Ana de Castro, que tiene un espíritu liberal ha sido el alma de la Gran Cruzada de Mujeres portuguesas, junto con la noble esposa de D. Bernardino Machado; ella no es feminista, su 'feminismo' es humanismo y todo su trabajo tiene ideales nobles y grandes que lo hacen de interés mundial".

Destaca que es un bello libro que llama la atención de mujeres y de hombres acerca de su misión principal, la obligación de educar a los hijos de modo que hagan honor a la patria, como dice Carmen. Y aquí nos encontramos ante otra de sus grandes preocupaciones: la infancia. La escritora portuguesa, como ha recogido también Concha Núñez (Núñez, 2007, 379-390), fundó en 1916, en Portugal, la Cruzada das Mulheres Portuguesas. Pocos años después, Carmen, participando de las mismas inquietudes que Ana de Castro, fundó la Cruzada de Mujeres Españolas; entre sus acciones se encuentra, en 1921, la presentación que hizo ante el congreso de un programa de reivindicaciones que incluían el derecho de la mujer al sufragio. Anteriormente, en 1919, Carmen había desarrollado una gran actividad también en la Agrupación Femenina Socialista del PSOE, hasta que abandonó el Partido Socialista por su ambigüedad respecto a la concesión del voto femenino.

El otro aspecto en el que nos queríamos detener, por su significación biográfica, es en las reseñas que dedicó a los libros de Ramón Gómez de la Serna o a las ediciones que hizo de distintos libros. No saldremos del campo de la columna porque también se ha trabajado anteriormente con detenimiento esa relación. En 1917, año que se había iniciado con el viaje de Carmen y Ramón por París, Niza, Florencia y Nápoles, aparecieron las reseñas de las obras *Senos*, *El Circo* y *Greguerías* (HM, 10-VIII-1917). En 1918, año en el que visitaron conjuntamente Suiza durante

el final del conflicto bélico, apareció la reseña (HM, 13-II-1918) de la edición de *Páginas Escogidas e inéditas, por Silverio Lanza*, donde Ramón escribió el InMemorian del escritor. Posteriormente se publicó la reseña de *Muestrario* y de *Pombo* (HM, 8-VII-1918); a esto hay que añadir, ese mismo año, una traducción de Edgar Allan Poe. En 1919, apareció la reseña de *El retrato de Dorian Gray*, por Oscar Wilde, traducido por Julio Gómez de la Serna con un epílogo de Ramón (HM, 8-I-1919). Finalmente, en 1920, reseñó *El amor imposible*, de Barbey d'Aureilly; obra que tuvo un prólogo de Ramón Gómez de la Serna. De este conjunto de referencias uno de los aspectos que llama la atención es la descripción de la personalidad del escritor, leemos en la primera reseña: "El espíritu original de Ramón Gómez de la Serna ha producido tres nuevas obras (...) Gómez de la Serna leal consigo mismo". El retrato es más detallista en la reseña de *Muestrario* y *Pombo*:

"La originalidad de Gómez de la Serna es una de sus notas más características y ya está reconocida (...) El 'charlotismo' bajo toda esa exageración cinematográfica que es lo que da cierta falsedad y teatralidad a ese modo de conducirse es quizás el medio de burlarse de la especie y de todo lo que era insosteniblemente afectado. El 'charlotismo' lleno de movilidad, de audacia, de fantasía, de gesto, definidoras de aspavientos que revelan irónicamente la estructura expresiva de las cosas y su novedad es, tal vez, el fondo de algunas páginas de Gómez de la Serna".

III. Volviendo a considerar los aspectos que mencionábamos al principio, tanto el seudónimo como el título de la columna podrían llevarnos a confusión pensando que se trata de una sección sin importancia, casi anónima, donde se publicitan unos libros a través del escaparate de un periódico y una pluma de prestigio; nada más lejos de la realidad, nos parece. Por un lado, Carmen de Burgos está incidiendo en una actividad, como la de la crítica literaria, que se está desarrollando a pasos agigantados y que tuvo una gran proyección a partir de las páginas de *Los Lunes* de *El Imparcial*, que tras su desaparición en 1917 le sucedió *El Sol*, para reconducir su espíritu perdido, o la concepción intelectual de la crítica que se desarrollará en los años 20 con la *Revista de Occidente*, son algunos ejemplos. Diarios como el *Heraldo de Madrid*, *El Liberal*, *El Sol* o *La Voz* mantuvieron con mayor o menor profusión secciones críticas. Carmen, por tanto, estuvo siendo hasta cierto punto pionera en fijar en el periódico unas reseñas,

en la forma de columna especializada, que llegarán hasta la actualidad con los suplementos culturales de los periódicos: *El Cultural*, *Babelia*...; tuvo una visión de futuro, sobre la base de los modelos del 68: Clarín –a quien elogia en varias ocasiones–, Valera, Emilia Pardo Bazán... También la labor de contemporáneos como Unamuno, Azorín –quizá uno de sus escritores predilectos en algunos ámbitos–, etcétera.

Son columnas meditadas y elaboradas desde una concepción concisa de la crítica literaria. Para comprender el alcance de la labor de Carmen de Burgos en esta columna tenemos dos claves, a mi juicio: una es la primera parte del título –*Impresiones literarias*–, y la otra, la referencia en muchas ocasiones a Anatole France, por quien Carmen muestra admiración tanto hacia su obra como a lo que en el ámbito de la crítica literaria representó. Una ojeada a algunas reseñas nos hace ver esto; por ejemplo, la reseña a una novela de Anatole, *La isla de los pingüinos*, que se había publicado en 1908 en Francia y Carmen reseñó en el verano de 1917. En ella, además de elogiar la traducción de Luis Ruiz Contreras, como hace en distintas ocasiones, dice del escritor y crítico: "Anatole France es y volverá a ser lo que ha sido: el verdadero representante de la evolución del espíritu de Francia (...) el inmenso escritor (...) 'La isla de los pingüinos' fue una obra irónica sobre Francia (...) y unos defectos que él ha contribuido a extirpar (...) crítica aguda y perforadora que hace Anatole France de su país [más adelante] el maestro". A propósito del libro *Educación cívica* del jesuita Ramón Ruiz Amado, hermano del traductor Luis Ruiz Contreras, dice de nuevo del escritor francés (HM, 30-I-1918): "el impío Anatole France, el escritor escéptico, valiente, sincero y un poco heterodoxo", o en la reseña de otra novela de Anatole *Los dioses tienen sed* (1912) donde escribe (HM, 13-II-1918): "De nuevo aparece esta obra maravillosa del maravilloso Anatole France (...) A través de los años se encuentra en él la más segura base para descansar en una plenitud de inteligencia y de conciencia inefables (...) maestro de maestros, el príncipe de los escépticos". Posteriormente, en la crítica a la novela de Armando Palacio Valdés, *Años de juventud del doctor Angélico (nuevos papeles del doctor Ángel Jiménez)* [1918], dice del escritor (HM, 3-III-1918): "Palacio Valdés no es comparable mas que con Anatole France. Este libro es lindo compañero de 'El libro de mi amigo', con toda la profundidad, la ingenuidad y el encanto del gran maestro francés". La analogía también la estableció con el escri-

tor portugués, de quien posteriormente llegó a escribir su primera biografía, Eça de Queiroz, del que dijo (HM, 8-I-1919): "el gran escritor portugués, sólo [es] comparable al espíritu sereno, sedante y moderno de Anatole France". Sin embargo, ya en 1922 (HM, 25-V-1922), decae ese interés y hace una pequeña reseña de las últimas obras traducidas del escritor francés sin apenas referirse a él.

¿A qué nos lleva la unión de la primera parte del título de la columna *-Impresiones literarias-* con Anatole France? Nos lleva a la crítica impresionista (Viñas, 2007, 341), la cual convivió en la segunda mitad del siglo XIX con la crítica histórico-positiva. Mantienen entre sí una relación de oposición. De hecho, si la crítica histórico-positiva se considera a sí misma como "Ciencia literaria" por influjo de la confianza ciega en la ciencia que mostraba el Positivismo, la crítica impresionista se considera "Crítica literaria"; por tanto, la crítica impresionista acentuó su carácter acientífico, subjetivo y no dogmático; confiando en la impresión personal e intuitiva que una obra causa en el crítico-lector. Se caracterizó por ser una reacción contraria a las pretensiones objetivistas del Positivismo, del Historicismo y de cualquier manifestación de racionalismo científico. El término fue utilizado por Jules Lemaitre (1853-1914) tomándolo de la pintura. Según él<sup>10</sup>, lo que el crítico tenía que hacer era dar cuenta en cada momento concreto de su vida de las impresiones que las obras le causaban, sin descartar que éstas llegaran a modificarse con los años. Por otro lado, y dentro de esta tendencia, en el prólogo a la primera serie de *La vida Literaria* (1888), de Anatole France, que suele tomarse como clara exposición de las teorías impresionistas, dice el escritor<sup>11</sup>: "Para ser franco, el crítico debe decir: Señor, yo voy a hablar de mí a propósito de Shakespeare, a propósito de Racine, o de Pascal, o de Goethe (...) La verdad es que jamás se sale de sí mismo. Es una de nuestras miserias más grandes". Anatole France acuñó su propia definición sobre la crítica literaria: "Buen crítico es quien cuenta las aventuras de su espíritu a través de las obras maestras" (Anderson, 1984, 92). Por otro lado (Viñas, 2007, 342) destaca las reflexiones de Anatole France que muestran cómo efectivamente la crítica impresionista suele escapar de todo dogmatismo y también, en gran medida, de todo análisis formalista o materialista". En esta línea se encuentra, en parte, Clarín, principalmente en los artículos de *Mezclilla* (1889) donde se suma a esa tendencia, aunque con prudencia, ya que también

coge la posibilidad de convertir en dogma la arbitrariedad del crítico. Azorín participó de esta visión; para él, el valor literario de una obra va más allá de lo que la crítica académica pueda establecer, es decir, y siguiendo los planteamientos de E. Inman Fox<sup>12</sup>, sus valoraciones y su crítica las realizó por medio de lo que percibía a través de su sensibilidad como lector, sin dejarse llevar por otras consideraciones más académicas, que él veía estáticas. Las sensaciones recibidas de sus lecturas y su imaginación le llevaban a formularlas, por tanto, no son interpretaciones realizadas por un erudito académico, aunque consideraba que la erudición ayuda, pero sólo si se contrarresta con las percepciones captadas desde la sensibilidad. Por otro lado, tanto Clarín como Azorín son dos escritores admirados por Carmen de Burgos. En la recensión que escribió a propósito del libro *Páginas escogidas, de Clarín, prólogo y notas de Azorín*, escribe (HM, 14-IX-1917): "Estas páginas escogidas de 'Clarín' presentan de un modo completo la figura del maestro (...) pero no es sólo por este prólogo por el que sabemos hasta qué punto conoció Azorín al autor: es por aquellos artículos que hizo antaño estudiando la biblioteca del maestro y andando por las calles de Vetusta, siguiendo su sombra y dándose cuenta de su espíritu".

¿Qué sentido tiene la segunda parte del título *-Al margen de los libros-?* En la crítica al libro *En pos de la Paz, por Emilio de Bobadilla (Fray Candil)*, dice Carmen de Burgos (HM, 31-VIII-1917): "No me gustan las críticas a lo Antonio de Valbuena<sup>13</sup>, con ese espíritu caminero que se para en los puntos y las comas, en lugar de seguir el vuelo levantado y artístico del pensamiento". Afirmación que subraya su vinculación a la crítica impresionista y que le lleva a valorar el libro desde muy distintas posiciones. No sólo el contenido de la obra, y en este sentido se anticipa a la crítica moderna, sino todo un conjunto de elementos que forman parte de la vida de un libro. En ocasiones valora la edición del mismo o las colecciones o bibliotecas que van apareciendo; solemos encontrar comentarios del tipo: "La casa Mundo Latino sigue editando de un modo pulcro y definitivo la obra de Rubén" (HM, 11-I-1918), o la "Biblioteca Cultura y Civismo: esta nueva biblioteca hace una verdadera e interesante labor" (HM, 18-I-1918). En otro momento valora los grabados que acompañan al texto o, como en el caso de la recién aparecida Biblioteca Estrella que publicó por primera vez en España "libros minúsculos" de bolsillo que ya existían en francés e inglés, a la que le

dedica toda la columna (HM, 22-I-1918), comenta pormenorizadamente los elementos de la edición desde una visión costumbrista:

"para llevarlos los caballeros en el bolsillo del chaleco –un chaleco de fantasía–, y las señoras, en el escueto fondo de un bolsillito o en un elegante tarjetero. Son libros para tenerlos junto a la lámpara de pequeña bombilla, sobre el costurero y sobre la mesita tocador (...) La casa Renacimiento, una de las más elegantes y pulcras Casas editoriales, los ha lanzado encuadernados, unos con bellas telas, otros con papeles semejantes a los del Japón y otros con pieles estupendas, artísticamente labradas; tan bellas que el libro toma valor de 'bibelot', y es como un objeto de regalo, como un accesorio de la 'toilette' de una elegante: algo exquisito y gracioso, imprescindible ya".

También están presentes en esta columna los premios literarios, como por ejemplo el Goncour de Francia, donde se para a comentar el prestigio del premio, los miembros del jurado, los premios de otros años o el argumento de la obra. O las obras premiadas en el Certamen científico-sociológico y editadas por la Biblioteca del Centro Obrero de Cultura de El Ferrol (HM, 23-IX-1918), como otro ejemplo. En definitiva, divulgar y conocer son los dos principales objetivos que fija Carmen de Burgos para esta sección que sintetiza una labor que venía haciendo desde hacía mucho tiempo atrás de forma más aislada y que ahora concreta en esta nueva columna, que deducimos que tuvo éxito ya

que duró más de cinco años. Por último, en lo referente al lenguaje, que la propia Carmen menciona a propósito de la reseña que hemos citado anteriormente (HM, 31-VIII-1917), refiriéndose al libro de Emilio de Bobadilla, dice: "Sin una gran admiración al valer de 'Fray Candil', que se queja, no sin razón, de que los críticos españoles somos demasiado dados a la alabanza y a la hipérbole". Efectivamente, y esto lo observamos en la mayoría de las reseñas sobre escritores literarios –Rubén Darío, Ramón Gómez de la Serna, Vicente Blasco Ibáñez...– y no literarios, emplea un lenguaje muy retórico para elogiar, alabar al escritor; en buena medida porque dispone de muy poco espacio y apenas puede moverse entre tan cortos renglones. Es decir, es muy frecuente el uso de la *laudatio* o los panegíricos en las columnas, y la propia escritora es consciente de ello, como hemos podido leer. Pero también es otro rasgo de la crítica impresionista (Viñas, 2007, 342): "cuando un creador se pronuncia sobre otro suele hacerlo (...) con admiración, señalando afinidades, casi nunca con menosprecio. Y es que, en definitiva, suele ocurrir con estos críticos-creadores que, pese a estar hablando de otros autores, lo que dicen parece estar referido a sí mismos"; como recordábamos anteriormente a propósito de las palabras de Anatole France.

Acabamos como empezamos, con las palabras de Carmen de Burgos, recordando esa cita del principio donde nos decía que algo de sí había puesto en dar vida a un gran número de libros para dejarlos seguir su propio vuelo.

#### NOTAS

1 Como sabemos, aún el DRAE de 1921 recogía la voz *literatura* con el sentido de "Arte bello que emplea como instrumento la palabra. Comprende no solamente las producciones poéticas, sino también todas aquellas obras en que caben elementos estéticos, como las oratorias, históricas y didácticas". Es decir, y así lo vemos en las columnas de Carmen de Burgos, por *literarias* se refiere tanto a una novela como un tratado sobre

la ópera, un libro sobre el hogar o la cinematografía.

2 Según J. A. Martínez (1991, 56): "En 1804 la población de Madrid se cifraba, de manera harto imprecisa si tenemos en cuenta la precariedad en la elaboración de los datos estadísticos, en 176.374 habitantes. Un censo de población de 1825 nos señala 207.334 habitantes, que en 1836 pasarían a 224.312. El censo de 1857 evaluó la población madrileña en 281.170 habitantes, y el de 1860 en 298.426, para registrar en 1869,

**Recibido:** 14 de mayo de 2010

**Aceptado:** 7 de junio de 2010

- 304.489 habitantes". En torno a 1900, Madrid había alcanzado los 539.000 habitantes. En conjunto, España tenía 16 millones de habitantes según el censo de 1877; en 1900 había llegado a 18,5. Cifras aproximativas según la fiabilidad de los censos.
- 3 España se situaba, a mediados del siglo XIX, con un alto porcentaje de analfabetismo entre las personas adultas; en torno al 75%. El fenómeno de alfabetización se hizo extensivo, aunque no en igual proporción, a las mujeres.
  - 4 Nos referimos a los artículos que hemos publicado: "Impresoras, librerías, editoras... en la industria del libro del Setecientos" y la versión electrónica: "Literatura y libros: editoras en el siglo XVIII".
  - 5 Marina Garone y Albert Corbeto: *Muses de la imprenta. La dona i les arts del llibre Segles XVI-XIX*. Catálogo de la exposición homónima celebrada en Barcelona, Museu Diocesà, del 1-12-2009 al 31-1-2010. Dentro de esta obra: "Editoras e impresoras madrileñas del siglo XVIII", trabajo en el que revisamos los anteriormente citados.
  - 6 La fecha señala el año de inicio de su actividad periodística en el periódico o la revista.

- 7 El dueño del Heraldo de Madrid desde 1893 fue José Canalejas (1854-1912).
- 8 Otros seudónimos utilizados por Carmen de Burgos fueron: Gabriel Luna (El Pueblo, Valencia), Mariana (Heraldo de Madrid), Honorine, Claudine.
- 9 En general, sigo el trabajo de la profesora Núñez —*Carmen de Burgos. Colombine en la Edad de Plata de la literatura española*— en todo lo referente a los aspectos biográficos de la escritora.
- 10 Cito a través de David Viñas Piquer: *Historia de la crítica literaria*, pp. 341-346.
- 11 Cito a través de D. Viñas, *op. cit.*, p. 342.
- 12 Inman Fox, Edward: "Azorín, lector de los clásicos", pp. 387-394.
- 13 Dice Antonio Espina, en un artículo publicado en *El Sol* (26-VI-1935), que la crítica de finales de siglo estaba representada por los libelistas Emilio Bobadilla (*Fray Cándido*), Antonio Valbuena, "gramático infuso, difuso y confuso", y "este torpe comentarista" de Julio Cejador, para el que reserva el más despectivo análisis.

## BIBLIOGRAFÍA

- Anderson Imbert, Enrique (1984): *La crítica literaria: sus métodos y problemas*, Madrid, Alianza Universidad.
- Arroyo Almaraz, Antonio (2008): "Impresoras, librerías, editoras... en la industria del libro del Setecientos", en *Letra de Mujer*, Madrid, Laberinto.
- Arroyo Almaraz, Antonio (2008): "Literatura y libros: editoras en el siglo XVIII", en *Revista Electrónica de Estudios Filológicos Tonos Digital*, n.º 16, Murcia, [http://www.tonosdigital.com].
- Corbeto, Albert y Garone, Marina (2009): *Muses de la imprenta. La dona i les arts del llibre Segles XVI-XIX*, Barcelona, Museu Diocesà de Barcelona, Associació de Bibliòfils de Barcelona.
- Inman Fox, Edward (1979): "Azorín, lector de los clásicos", en Rico, Francisco: *Historia y crítica de la literatura española*, Mainer, José-Carlos: vol. 5, *Modernismo* y 98, Barcelona, Crítica.
- Martínez, Jesús A. (1991): *Lectura y lectores en el Madrid del siglo XIX*, Madrid, CSIC.
- Núñez Rey, Concepción (2005): *Carmen de Burgos. Colombine en la Edad de Plata de la literatura española*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara.
- Viñas, David (2007): *Historia de la crítica literaria*, Barcelona, Ariel.